

¡JACA!

En mis dos artículos anteriores, he hecho el relato de algunos de los monstruosos crímenes que las menadas fascistas vienen cometiendo desde el día 19 de julio, día en que pusieron sus pezuñas sobre aquellos martirizados pueblos pirenaicos.

Al hacer estos relatos, me he sujetado a lo estrictamente verídico. Quizá haya habido alguna alteración en el nombre de las cosas realizadas por el fascismo, o en los nombres allí asesinados; no obstante, he de manifestar que en mis informaciones no hay abultamiento alguno referente a los hechos consumados, sino, al contrario, lo más espeluznante trato de suprimirlo. He de hacer constar también que si hay algún error en mis informaciones, es debido a que yo no soy de Jaca, y, por lo tanto, me he de atener a la información que me suministraban diariamente algunos familiares de las propias víctimas. El día 6 de septiembre, se dijo con gran insistencia que el presidente del Sindicato Único, llamado «Ajos», había sido detenido y pasado por toda la población; como yo tenía intención, si me podía salvar de semejante barbarie, de informar a la opinión pública de lo que allí había visto y oído, traté de informarme lo mejor posible de todo, pero quizá la persona que a mí me informaba desconociera a los miembros de la junta; el caso fue que al camarada «Ajos», según me informaron a mí, fue al que le asesinaron de la manera cruel que queda dicho en mi primer relato; ese mismo día, es asesinado el compañero «Redondo», según informes de la misma persona; éste había logrado huir en el preciso momento de ser fusilado, pero fue detenido nuevamente días más tarde, y, según me informaron, fusilado, o mejor dicho, pasado a cuchillo; dos días antes, fue asesinado «El Catalán», panadero que trabajaba en la casa de Araujo. Este fue muerto, debido a la información que el mismo Araujo dio a los requetés. Este compañero fue saqueado a rastras por las calles de Jaca, una vez que había terminado la jornada, y en el pueblo que se pasa para ir al pueblo de Barós, lo escribieron a tiros.

A una mujer que protestó porque había sido muerto su marido, siguió la misma suerte que éste; esa mujer se hallaba encinta, y se dijo que a causa de los malos tratos, la habían hecho abortar en el mismo campo de tiro, momentos antes de ser ejecutada.

El día 10 de septiembre, fuimos detenidos yo y un hermano mío, por un miserable sargento de Acción Ciudadana; estuvimos seis horas detenidos en el Ayuntamiento; a las seis horas, nos pusieron en libertad; yo iba con nombre supuesto, y eso me salvó la vida. Cuando menos pensábamos, mi querido hermano, que dio su verdadero nombre, volvía a ser detenido el día 16, y fusilado el 17. Este mismo día, sefí yo de Jaca, la Mártir, pasando por Hecho e internándose en Francia. Todo esto lo digo ahora con tanto detalle para satisfacción del compañero Severiano Arbués, que se encuentra en Fuentetóndos, en la columna del «Negus», sexta centuria, quinto grupo, y que solicita algunas aclaraciones.

Ahora diré que lo que hacen en Jaca las menadas fascistas es una cosa que sólo tiene comparación con el Infierno del Dante. En los demás pueblos de la comarca, ocurre lo mismo; en el pueblo de Gurrea de Gállego, han asesinado a 30 mujeres y 52 hombres; entre estas mujeres, hay también una hermana del que esto escribo; a muchas mujeres de este pueblo, y que se encuentran en Barcelona, les han rapado la cabeza; en otro pueblo, también han asesinado a otro de mis hermanos; en Jaca, los responsables más directos son el coronel Bernabéu, el obispo, More, Dumas, la Cadena, «managas» y otros, cuyos nombres no recuerdo. Pío Díaz, primer alcalde de la República española en Jaca, ha sido también el primer traidor a la República; éste, ahora, va al frente de una columna de requetés, asesinando a los indefensos campesinos.

Y por hoy, no digo más. Hago punto final en esta información, esperando que alguien que esté más cerciorado que yo haga las oportunas aclaraciones para ir rectificando o ratificando.

Por la revolución triunfante:
¡Viva la Anarquía!

TONIO BART

Los moros reclutados por los fascistas se establecen con sus familias en territorio español

Un corresponsal de guerra escribe desde uno de los sectores del Centro que la guerra civil toma visos de guerra de invasión. El cronista ha podido confirmar que en el sector de Robledo han sido vistos varios regulares, acompañados de sus mujeres, que se establecieron en las mejores casas de un pueblo ocupado.

No luchamos, pues, con un ejército traidor vendido al fascismo, sino contra un ejército de invasión territorial.

GESTAS DE LA GUERRA CIVIL

En Oviedo, con los dinamiteros asturianos

Pocas, muy pocas veces es sincera y veraz la gran Prensa extranjera, supeditada a las directrices que marca la plutocracia mundial afecta al fascismo.

Por ser una excepción, traducimos y publicamos una reciente crónica aparecida en el gran diario parisino «Paris Soir», de su enviado especial en el frente de Oviedo, Louis Delapree.

Por el centro de una calle negra corren seis hombres. Cada veinte segundos, sin detenerse, hacen un gesto bizarro. Llevan la mano izquierda a la altura de su boca y retiran de ella el cigarro encendido, en tanto que con la derecha descuelgan de su cintura un objeto que no distingue bien a la luz gris y sucia del amanecer. Las dos manos se encuentran... La pequeña estralla roja del cigarro toca un instante el objeto negro... El brazo derecho se eleva rápidamente, vuelve hacia atrás y parte como una catapulta. El objeto negro, dando vueltas, describe una larga parábola. Se diría que va animado por una fuerza personal. Entra por una ventana, cae por una techumbre o sobre un patio. Simultáneamente se produce una explosión como un trueno salvaje y vuelan trozos de muros, nubes de escombros y a veces cuerpos humanos despedazados.

La escena se desarrolla con una escalofriante rapidez. Una bala alcanza a uno de los seis dinamiteros en el momento preciso de ir a lanzar el cartucho encendido. Herido de muerte cae recto, derecho como un árbol; el cartucho hace explosión y el dinamitero queda pulverizado.

Allí había un hombre. Ya no existe nada. El dinamitero ha ido a la muerte sin dejar ni su cadáver.

Sus compañeros no se detienen. Son también alcanzados por las balas de los fascistas.

Durante varios minutos, la calle está desierta, como una calle de Herculano o de Pompeya después de la erupción del Vesubio. Pero de improviso otras seis pequeñas siluetas perfectamente articuladas avanzan por el centro de la calzada.

Chupada de cigarro... Fuego al cartucho... Cartucho lanzado... 20 segundos.

Los prismáticos que me ha facilitado un comandante de milicias me caen de las manos. No puedo contemplar estos hombres. Prefiero desfilzar esta ciudad extendida a mis pies como una inmensa carta geográfica y sobre esta hoja cuadrilátera de calles y avenidas, leer friamente la batalla, como si ella hubiese tenido lugar hace cien años.

Me encuentro sobre un terrado de la calle Nueva de Mayo.

Desde este lugar la ciudad aparece como un largo cuadrilátero que se adosa al monte Santo Domingo y a la fábrica de armas de la Vega, y del otro lado, al borde de la vía férrea, la estación y San Pedro.

En medio de la mezcolanza de los tejados distingue un grupo de árboles. Es el Parque de San Francisco. Y más lejos, hacia la derecha, una torre de cinco pisos flanqueada por cuatro torrecillas. Es la catedral.

Aditino, más que veo, el palacio episcopal, correos y la estación de los Ferrocarriles Vasco-Asturianos. No ignoro que en ese barrio del centro el coronel Aranda y sus hombres están decididos a morir, pues saben en todo caso la suerte que les está reservada. Sus posiciones no deben estar muro por muro, sino piedra por piedra.

La batalla ha comenzado hace más de quince días. Las alturas del monte Naranco, aldea situada a dos kilómetros de la ciudad y a más de 1.200 metros de altura están ocupadas por las baterías gubernamentales, que



aplantan la ciudad. Cinco aviones bombardean los primeros objetivos de la infantería durante tres horas. Después, a la hora prevista, dinamiteros y ametralladoras se lanzaron al asalto.

Entre el camino de San Pedro y la estación, a cincuenta metros de donde me hallo y observo la batalla, un edificio llamado la Casa Negra delinea el avance hasta las primeras horas de la tarde. Hay que reducirlo a cenizas con sus defensores para pasar.

El corazón de la resistencia está en la catedral. Desde los cinco pisos de la alta torre los nidos de ametralladoras han reemplazado a los nidos de golondrinas. Todos los barrios del centro son dominados por esta masa monumental que ni los obuses de artillería ni las bombas de los aviones han podido reducir. Sus murallas, cinco veces centenarias, y su arquitectura gótica parecen burlarse de nuestros fuegos de cañón como los monjes del siglo XIV se burlaban de nuestra ciencia.

Todo lo que aparece en las calles adyacentes, sea un miliciano en armas o un civil que intenta escapar, es irremediablemente ametrallado.

En el Estado Mayor del monte Naranjo pregunto a un jefe:

—¿Tenéis la esperanza de llegar pronto al final de esta resistencia?

Ellos me contemplan sombríamente.

—Sí, pronto.

—No teméis que el coronel Yagüe, con sus tropas de Galicia y de Africa, caiga sobre vuestra retaguardia y de asallantes os convierta en asediados.

Al nombre de Yagüe los rostros de los dos jefes se endurecieron.

Esta guerra no es la primera en que ese jefe fatídico ha participado en Asturias. Cuando el movimiento de 1934 los mineros asturianos encontraron el Tercio ante ellos; el Tercio a las órdenes de Yagüe. Siempre los mismos hombres con el mismo jefe. Estos enemigos no son desconocidos los unos de los otros. Son viejos conocidos por un odio de largo tiempo.

—Yagüe no pasará, me han dicho secamente.

Aditino que esas frases significan la despedida.

Salgo a la carretera fangosa. Los camiones pasan en dirección al Oeste, cargados de dinamiteros y de dinamita.

CARTA ABIERTA

De los compañeros venidos de Argelia del Comité P. P. de Orán

Estimados camaradas: Salud y Libertad. Ante todo hemos de decirlos—si es que esta carta llega a vuestras manos—, que estamos tranquilos por vuestra tardanza en contestarnos a la infinidad de misivas que os llevamos escritas tanto desde Madrid como desde Barcelona. Habéis de tener en cuenta que son cinco o más, las cartas que llevamos escritas para vosotros desde que llegamos a España y todavía no os habéis dignado contestar tan sólo a una de ellas.

Nosotros, desde luego, queremos suponer más bien que se hayan extraviado debido a la actual situación, que otra cosa; ya que de haberlas recibido no creemos tengáis motivo alguno para negarnos vuestra respuesta, pues tanto el que esto hiberna, como los demás camaradas, todos hemos hecho y estamos dispuestos a hacer cuanto preciso sea para salvar a los nobles hermanos caídos injustamente en esas horribles hergástulas africanas.

Como vosotros sabéis, los compañeros venidos de Orán para combatir al fascismo, tratamos la misión de entrevistarnos con los respectivos comités de nuestras organizaciones con el fin de recabar de ellos la ayuda moral y material que en estos momentos os es tan imprescindible, por la precaria situación económica que atraviesan los compañeros encerrados en ese monstruoso proceso de Orán-Casablanca. Y más todavía por el frío y difícil trance en que se ven envueltas las compañeras o hijitos de estos bravos camaradas, cuyo único delito cometido es el haber esparcido por todo el Africa del Norte las bellas y redentoras ideas del Anarquismo que unos años atrás se desconocían en este cercano Continente.

Pues bien, nosotros, cumpliendo con nuestro deber y cometido, nos hemos entrevistado con el Comité de Relaciones (F. A. I.), de Cataluña, y con el Comité Regional Centro Pro-Presos, residente en Madrid. Y tanto el uno como el otro, pero más particularmente (Centro), en representación del Nacional nos prometió formalmente, de hoy en adelante, ocuparse a fondo de ese asunto tal como el caso requiere, con el fin de aclarar debidamente la inocencia de estos camaradas y proclamar otra vez más, ante los tribunales y ante la faz del mundo, que los anarquistas no son «bandidos» ni «gangsters» como durante siglos y siglos se los ha venido pintando por la burguesía y la «Justicia Histórica» Internacional, sino que sencillamente son: hombres altruistas, humanos y leales incapaces por lo tanto de cometer ninguna traición, y mucho menos de atentar contra nadie que contra ellos no atente.

Así, pues, camaradas: tened la seguridad de que a pesar del mucho trabajo que sobre los españoles revolucionarios pesa actualmente, no por eso serán desatendidos los hermanos «acartados» ni «aherofados». Así habló por la organización el secretario, y así también lo hizo constar en nuestro querido paladín «C. N. T.» el día 13 del corriente mes.

Serán apoyados moral y materialmente por todos sus hermanos de Iberia para traerlos a España a luchar contra el fascismo después de arrancarlos de las garras de ese «Infierno danésco» que es en realidad lo que representa la cárcel de Orán enclavada en el corazón de ese pueblo argelino que al cabo de cien años de civilización, tan falta se halla de las libertades propias de un país civilizado. Nada más. Saludos fraternales de todos y para todos. Por los camaradas de Orán: GINER.

Entre varios compañeros de Barcelona han sido recaudadas 25475 pesetas para los camaradas encerrados en el proceso de Orán.

El frío y la sanidad

Camaradas antifascistas, hace frío; se ha echado encima el tiempo inclemente de un modo rauda. Hace frío, y en la ciudad no lo sentimos ni lo sufrimos. Aunque estamos en guerra, la nuestra es guerra de retaguardia, y por esta razón no sufrimos de la inclemencia del tiempo. Nuestros soldados de la libertad están en el frente luchando por nosotros, para llevarnos el ansiado calor de libertades que tanto tiempo hemos ambicionado. Estos hombres merecen que todos los hombres de retaguardia se ocupen de ellos: Mantas, abrigos, jerseys, hay que mandarlos rápidamente al frente. Pensad detenidamente en ello. El Consejo de Sanidad de Guerra lanza su S.O.S. a todos los familiares de los milicianos, a todos los antifascistas conscientes de su deber, para que por medio de nuestro Servicio de Envíos al Frente, instalado en el paseo de Gracia, 107, ex palacio Robert, podamos facilitarles a nuestros combatientes las ropas de abrigo que precisan con urgencia. Ciudadanos de retaguardia: cuando os abrigues, cuando reposes en tu lecho tibio y confortable, tienes el deber ineludible de entregarte al descanso después de haber contribuido con tu envío para el frente de batalla.

Dos comunicados importantes de la organización provincial de Granada

Al objeto de aclarar ciertas cuestiones de urgencia la presencia en Guadix de los compañeros Zoto y Ponte, de la organización granadina. Al mismo tiempo, nos dirigimos a todas las organizaciones sindicadas y anarquistas, para que les retiren toda confianza, mientras no se hayan aclarado dichas cuestiones.

Este Comité hace un llamamiento a toda la Prensa que se publica actualmente en España para que envíe dos ejemplares con derecho a su importe.

Dirección: Federación Local-Provincial de Sindicatos Unidos de C. anada. Calle de Mira de Amazuga, C. N. T. (Granada).
Secretariado: Local-Provincial

NOTAS DE ADMINISTRACION
Sindicato Único de Montaña del Cid. — Tenéis setenta ejemplares hasta el número 40. A once céntimos, importan ptas. 770.

Juventudes Libertarias de Monóvar

Las Juventudes Libertarias de Monóvar, desean relacionarse con las demás Juventudes Libertarias de la Península, especialmente con las de la región levantina y de la región catalana. Si algún compañero pudiese desprenderse de alguna revista, folleto o libro de propaganda anarquista debe mandarlo a la siguiente dirección: Comité de propaganda y Prensa de las Juventudes Libertarias. Calle Lenin, número 4. Por el Comité de propaganda y Prensa, Antonio Bellots.
Monóvar, 16 de octubre de 1936.

En Ontñena (Huesca)

Con el nombre de «Los Hijos de la Noche» se ha constituido un grupo de jóvenes, los cuales desean relacionarse con todos los Grupos y Ateneos de divulgación social, de la región. Al mismo tiempo mandamos un fraternal saludo a todos los combatientes que luchan contra la agresión sangrienta de las hordas negras del clericalismo criminal.
¡Viva los jóvenes libres! ¡Viva la F. A. I.!

Los Hijos de la Noche